

LA PINTURA COMO INSTRUMENTO TÉCNICO DE LA PSICOLOGÍA APLICADA

Juan Carlos Carrasco, Mauricio Fernández

El tema que nos proponemos desarrollar hace referencia al servicio que presta la pintura a la psicología aplicada, incorporándose legítima y exitosamente al vasto instrumental que en la actualidad posee dicha disciplina.

La técnica seguida en las experiencias se ajusta a los criterios corrientes de la expresión libre.

En esta comunicación expondremos sintéticamente su aplicación como técnica de *diagnóstico psicológico en niños*.

A través de la pintura podemos realizar

- 1) Diagnóstico del desarrollo.
- 2) Diagnóstico de Personalidad.
- 3) Diagnósticos de ciertos trastornos psíquicos de base orgánica
- 4) Diagnóstico de perturbaciones psicológicas propiamente dichas.

TÉCNICA

Cuando se estudia la pintura como expresión, se pueden distinguir dos modalidades diferentes, con exigencias y características de materiales propias: A) la pintura individual: un sujeto frente a una superficie que trabajará y B) la pintura colectiva o en grupos, donde un número dado de sujetos se subdividen una zona de trabajo mucho mayor para construir una obra. Para la realización de la pintura individual deben tenerse en cuenta tres elementos fundamentales: 1) la superficie sobre la que se pintará; 2) los materiales

que se colocarán sobre ésta; los colores y 3) el instrumento que permite la relación de los dos primeros: los pinceles.

La superficie sobre la que se pinta, que generalmente es papel, debe cumplir las siguientes exigencias: será de color blanco, presentará una superficie poco graneada, sin induídos impermeables que impidan la absorción del color, pero con un grado de permeabilidad que permita el fácil deslice del color, sin la generación rápida de manchas, aunque la pintura sea muy fluida.

Será de forma rectangular, de 40 por 50 o proporción similar y estará fijada en un tablero rígido de madera, cartón. etc., que se apoyará durante el período de trabajo en un caballete, que podrá ser individual o colectivo (en el que trabajan de 2 a 4 sujetos), según las exigencias económicas.

En estos caballetes la superficie quedará con cierta inclinación que no sobrepasará los 30 grados de la vertical y con disposición próximo-inferior hacia el sujeto. Es importante que el niño antes de iniciar su labor, elija la posición de la hoja: vertical o apaisada. Se debe fechar e indicarla parte superior de la hoja, como así también estampar el nombre del niño que va a pintar.

Deberá tenerse en cuenta que el margen superior no sobrepase la altura del niño, el que trabajará preferentemente de pie.

La iluminación de la superficie es importante, debe ser abundante y preferentemente cenital para evitar sombras arrojadas y reflejos que molestan a quien trabaja en ella. Es preciso por consiguiente proporcionar una iluminación homogénea.

El color. Las exigencias que imponemos a un color para considerarlo adecuado son:

A) densidad graduable, es decir, la posibilidad de presentar sin dificultades de técnica, la densidad que el sujeto necesite de acuerdo a su modalidad.

B) Opacidad, que permitirá el cambio total de una zona de color, con la sola aplicación del deseado o elegido sobre el existente, aunque haya humedad. Este carácter se vincula directamente con el de la densidad.

C) intensidad cromática homogénea en toda la masa de color. Esta condición elimina el inconveniente de colores que se precipitan o agruman, no permitiendo al niño la obtención de las manchas homogéneas que pretende.

D) atoxicidad. Frente a la realidad de que quien trabaja lleva su mano sucia de pintura a la boca, o simplemente ingiere pintura, la cualidad de atóxica es imprescindible.

E) Cada **color** será el **más representativo de su gama**; por ejemplo dentro del amarillo el cromo, dentro del rojo el carmín, etc.

Los colores se dispondrán en recipientes de 5 centímetros cúbicos aproximadamente, los que no serán necesarios colmar. Se proporcionarán algunos recipientes vacíos y limpios para que el niño pueda proceder a la mezcla de colores sin ensuciar los primarios.

Los recipientes se ubicarán de preferencia en la parte inferior derecha de la superficie.

Los colores que se proporcionen han de ser primarios (según la escala de Ostwald, por ejemplo): amarillo cromo, rojo carmín, azul ultramar, verde esmeralda, más blanco y negro que permitirán la consecución de matices.

Los pinceles. los instrumentos que vinculan materialmente los anteriores son los pinceles, que deberán reunir las siguientes características:

A) serán de cerda, lo que permite trabajar con mayores densidades menor dificultad.

B) tipo brocha, o sea que la sección de la cerda en el arranque será circular.

C) los dos diámetros que se aconsejan son 3 y 8 mm. ya que son los que permiten la realización de cualquier solución que el niño se proponga.

D) A excepción de su diámetro deben ser todos los pinceles exactamente iguales a fin de evitar un estímulo ajeno a la función que podría determinar su elección.

E) debe ofrecerse al niño la posibilidad de la elección de este instrumento. Para ello se dispondrá de una cantidad suficiente de pinceles de modo que el niño no sienta impuesta la elección por el número reducido de instrumentos que se le ofrece.

En el caso de la pintura de grupo, lo que variará será la superficie de trabajo ya que la pintura y los pinceles conservarán las características ya expuestas. Aquí también la superficie será de papel y excepto su tamaño conservará las cualidades ya referidas. El material más adecuado por su consistencia es el papel de escenografía que además permite el trabajo en grandes planos. Su tamaño y formato puede variar: o bien se trabaja sobre rectángulos de 2 por 3 metros que conservan las proporciones aludidas para el trabajo individual o bien se proporcionan franjas de papel de 50 a 70 cm. de ancho y de un largo graduable en función al número de niños que intervengan en la actividad.

Hay tres formas de apoyar esta superficie: una pared, una mesa o el suelo si es plano y liso. La primera tiene el inconveniente de su verticalidad y las dificultades de altura, de corrimiento de la pintura, iluminación, etc.

La mesa a su vez ofrece la dificultad de que por estar la zona de trabajo muy próxima al horizonte normal del sujeto, lo lleva a cometer errores importantes perspectiva. Además, lo reducido de su

campo visual impide al niño tener una clara visión de conjunto.

El piso, superficie estática por excelencia y segura, permite un campo visual normal mucho mayor y alejamiento automático del horizonte normal con sólo ponerse de pie.

Además permite posturas más cómodas y de mayor dominio de las zonas alejadas a pintar.

METODOLOGÍA

A fin de que la pintura del niño sea considerada como expresión de su desarrollo o de sus características de personalidad, es necesario que se cumplan ciertas condiciones en el curso de su ejecución que estimamos indispensables.

Tales condiciones se refieren a:

Número de niños que componen el taller

Este número no debe exceder la cantidad de 12 niños pues los grupos muy numerosos, por las características propias del niño, inducen a una actividad que desvirtúa el objetivo que se persigue y no permiten al Director y al Observador el adecuado control individual, ni la observación detenida de la ejecución, etapa por etapa, de una pintura.

Homogeneidad en las edades

Es indispensable que las edades de los niños que integran un Taller no difieran entre sí en forma considerable. Cuanto menor sea la edad de los niños, menor ha de ser esa diferencia. Entre los 2 a los 6 años de edad la diferencia máxima ha de ser de seis meses, pudiendo llegar hasta los 2 años entre los 7 y los 12 años de edad. Esta homogeneidad se exige para evitar problemas de inhibición o de coartación impuestos por el medio, los que harían no válidas las producciones obtenidas, para el fin que se desea.

Ritmo de trabajo

Se requiere en todo Taller la existencia de un ritmo de trabajo que asegure una adaptación correcta por parte del niño y una integración espontánea de la actividad en el

curso de la vida diaria. Tal ritmo se logra fijando de dos a tres sesiones semanales, con una duración determinada e igual para cada una de ellas. Esta duración oscila entre la media hora a la hora y media según las edades de los niños que integran el Taller, correspondiendo naturalmente la mayor duración a la mayor edad.

Seguridad de haber obtenido un clima de libre expresión

Para que la pintura producida por un niño pueda ser tomada como una pauta de conducta o como expresión de sus características de personalidad, es necesario que en el curso de su ejecución ese niño se haya expresado libremente. En la libre expresión se dan en su totalidad los mecanismos

proyectivos y por consiguiente no deben existir factores ambientales que se opongan a la puesta en marcha de esos mecanismos.

El niño ha de encontrarse totalmente adaptado al medio del Taller, es decir, a la técnica, a la relación con los otros niños y a la relación con el Director y Observador del Grupo.

Cualquier inconveniente en cualquiera de esas tres circunstancias, determinará que sus obras no sean productos de su libre expresión.

Muy cuidadosa ha de ser la actitud del Director y del Observador. El primero estará atento a solucionar cualquier dificultad técnica que se le plantee al niño y adecuar su relación con los otros niños. Procurará en lo posible evitar el juicio sobre lo producido y se conducirá cordial y comprensivamente ante los problemas que se planteen. No deberá excederse en sus manifestaciones afectivas. Podrá ser afectuoso pero no efusivo. El Observador prescindirá en lo posible de intervenir y en ningún momento podrá desplazar la figura del Director. Se requiere para ello una muy buena relación entre el Director del grupo y el Observador, como así también, una absoluta comprensión de los papeles que desempeñan y de las condiciones en que se deben cumplir.

La elección de los lugares y el modo de trabajo han de ser totalmente espontánea por parte del niño y no debe hallar oposición.

Ambiente de taller

El ambiente debe tener el clima de un auténtico Taller y no deben interferir en el curso de las sesiones otras actividades que no sean las de Taller. Vale decir que el lugar en que se realizan las pinturas debe ser un taller por los elementos físicos que lo componen, por la actividad que se desarrolla y por el clima que se vive. La interferencia de cualquier factor extraño, sea éste una persona, un objeto o una actividad impropia rompe de inmediato la

situación ambiental y deforma el producido de la actividad, el que deja por consiguiente de ser válido

Los niños deben ser distribuidos armónicamente en el espacio de que se disponga para evitar las posibles molestias que se puedan ocasionar por una excesiva proximidad. Esta condición se debe cumplir estrictamente pero no debe impedir en ningún momento la agrupación espontánea o la libre elección de los lugares, por parte del niño.

DIAGNÓSTICO DEL DESARROLLO

Trabajando con la pintura de preescolares y utilizando aquella simplemente con la intención de proporcionar al niño un instrumento de expresión, al cabo de un tiempo de experiencia pudimos advertir la posibilidad de describir con cierta precisión determinadas modalidades que se daban

con una frecuencia muy alta, en los niños de la misma edad cronológica a través de los diferentes niveles de edad entre los 18 meses y los 6 años.

De esta manera y reuniendo los caracteres comunes de la actividad de pintura en los distintos niveles de la edad preescolar hemos descrito las pautas de desarrollo en pintura que configuran la conducta de por lo menos un 75% de los niños de una edad.

Estas pautas han sido registradas en el Centro Mundial de Documentación de Arte Psicopatológico, París 1963, y reconocidas como enteramente originales.

Las pautas del desarrollo en pintura que pasamos a describir se han extraído del trabajo con una población de 2000 niños diferentes y un total de 160.000 pinturas estudiadas en el curso de 10 años de experiencia

Primera pauta

(18 meses a 2 años)

- a) Prensión del pincel digital palmar
- b) Movimiento del brazo pendular. Brazo rígido con punto de movimiento en la escápulo humeral.
- c) Mezcla indiscriminada del color. La mezcla se hace en el papel
- d) Uso excesivo de Pintura. Llega a romper el papel en algunos casos
- e) Se observa la producción de una mancha compacta, monocroma, de color sucio que abarca la totalidad del espacio o un sector grande del mismo y generalmente se excede de los límites mismo.

f) No se aprecia la existencia de un separación figura -fondo.



Segunda pauta

(2 años a 2 años 6 meses)

Todos los caracteres anteriormente señalados se repiten, pero la mancha producida va perdiendo sus caracteres compactos y permite ver los trazos que la constituyen.



Tercera pauta

(2 años 6 meses a 3 años 6 meses)

- a) Prensión dígito digital.
- b) Brazo móvil en todas las articulaciones.
- c) Comentarios del niño con respecto a lo que pinta.
- d) Segregación nítida de la línea. Ya no hay mancha compacta.
- e) Segregación nítida del color. Los colores son limpios y aparecen separados
- f) Primer nivel de la diferenciación figura-fondo. La línea se separa del fondo y es utilizada por el niño como figura



Cuarta pauta

(3 años 6 meses a 4 años 6 meses)

Esta pauta tiene 2 niveles:

Primer nivel de 3 años 6 meses a 4 años.

- a) Prensión dígito digital correcta.
- b) Brazo con entera movilidad.
- c) Primer estadio de mezcla intencionada del color.
- d) Comentarios más ricos con respecto a lo que pinta.
- e) Los trazados se van organizando pero sin llegar aún a la configuración.

Segundo nivel de 4 años a 4 años 6 meses

- a) Aparición de las primeras configuraciones. Limitación precisa e intencionada del espacio.
- b) Se produce por primera vez de una manera clara la separación en dos modalidades: predominancia de la línea y predominancia del color.
- c) Segundo nivel de separación figura - fondo. Extracción de la figura de un contexto organizado. La figura en este caso ya es una configuración.



Quinta pauta

(4 años 6 meses a 5 años)

- Todas las etapas anteriores han sido claramente superadas.
- La pintura adquiere un aspecto de mayor organización estando los rasgos anteriormente incorporados, nítidamente determinados.
- Aparición de los primeros intentos de realizaciones figurativas sobre la base de figuras muy rudimentarias.
- Se permanece aún en el segundo nivel de diferenciación figura - fondo.
- El tratamiento del color y del espacio se perfecciona en relación con las etapas anteriores.
- Se sigue advirtiendo la doble orientación con predominancia de línea y predominancia del color





Sexta pauta

(5 años a 6 años)

- a) La realización figurativa se ha concretado francamente. Predomina en la temática la casa y en segundo lugar la figura humana.
- b) Se ha alcanzado el tercer nivel de la separación figura - fondo. La figura se destaca nítidamente del contexto en el que se halla incluido y ésta a su vez es de conformación figurativa elaborada.
- c) Se mantienen las dos tendencias de predominancia a la línea o al color.
- d) Comienza a desarrollarse una temática en las realizaciones figurativas.
- e) Hay una mezcla intencionada del color.



Séptima pauta

(6 años)

Todas las etapas han sido superadas y el niño ha logrado ya un buen manejo del espacio y del color.

- Aparece insinuándose la tercera dimensión. La perspectiva.

Creemos imprescindible hacer la aclaración de que nos haremos responsables de la exactitud y precisión de las pautas que venimos de describir siempre que se cumplan estrictamente las condiciones de la experiencia que hemos señalado en el comienzo



DIAGNÓSTICO DE PERSONALIDAD

En lo que hace referencia a este capítulo debemos aclarar que, si bien la pintura nos permite una aproximación muy útil a los rasgos de personalidad, no supera las técnicas comunes conocidas como pruebas proyectivas. Por el contrario aún nos encontramos en una etapa primitiva en el desarrollo de nuestro conocimiento al respecto. Podemos sistematizar la exposición de este capítulo diciendo que el acceso a los rasgos de personalidad a través de la pintura puede realizarse por dos vías diferentes: análisis estructural y análisis temático.

Análisis estructural

La modalidad predominante que el niño exhibe al pintar nos orienta en ésta parte del análisis de su obra. Esta modalidad se define según utilice con preferencia la línea o el

color. Un grupo de niños utiliza el pincel como si fuera un lápiz y dibuja con él, coloreando luego las partes dibujadas.

Otro grupo de niños define las formas sólo con el color. Como se comprenderá éstas son las pautas extremas. Entre ambas se disponen una serie de formas intermedias, lo cual ha determinado que nosotros hablemos siempre de "predominancia de la línea" o "predominancia del color".

Desde que aparece lo figurativo en el curso del desarrollo en la etapa preescolar, éste se instala de una manera dominante.

Es difícil que el niño se aparte de lo figurativo en lo sucesivo, aunque puede en ocasiones, y en determinados niños volver a lo no figurativo. Cuando esto ocurre, el manejo de las superficies de color revela un alto grado de elaboración en el sujeto que se encuentra dentro de los límites normales. Hacemos esta aclaración para que no se confunda la predominancia del color con lo no figurativo. Predominancia del color significa que el niño se maneja con sus elaboraciones espaciales principalmente a base de color, aunque recurra de una manera constante a lo figurativo.

Lo que a nuestro entender ha aportado la pintura de fundamental al conocimiento de la personalidad, hecho que ninguna otra técnica define con precisión, es que muy precozmente podamos tener un dato aproximativo de "tipo de personalidad". Ya a los cuatro años de edad la pintura está señalando rasgos diferenciales a saber: dominancia de la línea o del color.

La observación sistemática nos ha permitido asociar determinadas cualidades conductuales a dichos rasgos en la pintura. Esto es lo que nos permite afirmar, en el momento presente, que dichos rasgos pictóricos corresponden a tipos de personalidad diferentes.

Los niños que presentan un predominio de la línea, en su conducta social se manifiestan por cierta dificultad en el establecimiento de relaciones interpersonales, tienen pocos amigos. Se trata de niños generalmente temerosos, cautelosos, que prefieren un tipo de actividad tranquila. Rehúyen sistemáticamente los juegos de gran actividad encontrándose cómodos en las tareas de concentración atencional tales como lectura, escuchar música, juegos de ingenio, etc. Manejan precozmente con exactitud lenguaje sorprendiendo con sus observaciones correctamente formuladas. Es un niño ordenado y cuidadoso, prolijo. Le molestan los ruidos y la violencia. Su conducta en general parece denunciar una predominancia intelectual como mecanismo preferido inserción ambiental.

Por otro lado el niño con predominio del color en su pintura es un niño turbulento, activo, agresivo. Tiene total preferencia los juegos violentos y de gran acción. Es atropellado y generalmente peleador, pero pasa de la enemistad a la amistad generosamente. Establece relaciones con suma facilidad comunicándose rápidamente y exteriorizando en forma constante sus estados de ánimo, necesidades, deseos y repulsiones. Es charlatán pero con un lenguaje imperfecto. Glotón, come rápidamente y liquida todas las situaciones de una manera radical. Tiene cierta dificultad de concentración atencional, dicharachero, juguetón su rendimiento no es parejo. Todo hace pensar que los elementos emocionales son predominantes en su conducta de relación. Como se comprende entre estas dos formas extremas se dispone toda una población que se maneja con matices más o menos salientes hacia un lado u otro.

Análisis de la temática

Observando una serie de pinturas de un mismo niño podemos acercarnos para conocer sus intereses principales, su visión del mundo, la imagen que de sí mismo tiene, sus vivencias de relación, etc.

De este modo la temática nos permite por las diferentes representaciones que va realizando, tener un conocimiento globalizado de sus dinámicas principales y del interjuego de sus imágenes y vivencias. En este trabajo cuya extensión ha de ser necesariamente limitada no podemos entrar a describir los diferentes detalles, muy numerosos por cierto, de la técnica interpretativa según la temática. Ello surge de un tratamiento muy especializado del tema.

DIAGNÓSTICO DE TRASTORNOS ORGÁNICOS

Las alteraciones observadas en la integración psicomotora que presentan los lesionados cerebrales en las técnicas de psicomotricidad también se traducen obviamente en la pintura. La dificultad de elaboración del espacio motor así como la incoordinación y la deestructuración de las imágenes espaciales, superposición, deformación, etc., caracterizan la pintura de los encefalopáticos con injuria orgánica. Se observa un acentuado atraso y deformación en la adquisición de las pautas evolutivas en el curso del desarrollo. Este alcanza en los lesionados de alto nivel mental ciertas formas evolutivas

muy simples y torpes pero aproximadas a los normales, mientras que en los de bajo nivel mental la ineptitud es grosera y las pautas prácticamente no se cumplen, siendo sustituidas por manchas monocromadas o entrecruzamientos caóticos de líneas.

Muy tardíamente estos alcanzan la posibilidad de hacer representaciones figurativas muy simples

DIAGNÓSTICO DE TRASTORNOS PSICOLÓGICOS

Un principio fundamental rige la técnica del diagnóstico de perturbación psicológica en la pintura. Este principio es el de que jamás se debe hacer un diagnóstico sobre la base de una sola pintura. Es imprescindible tener una serie de pinturas que demuestre una secuencia determinada. En base a esta secuencia y sobre todo cuando se trata de niños es que debe hacerse el diagnóstico. Procediendo de esta manera, es el desarrollo de las representaciones gráficas el que nos lleva al análisis de los diferentes elementos que nos autorizan al diagnóstico.

Del mismo modo que cuando tratamos el capítulo de diagnóstico de la personalidad, el presente lo dividiremos en: Análisis estructural y Análisis de la temática.

Análisis estructural

Las perturbaciones psicológicas más frecuentes en los niños son los trastornos psiconeuróticos.

Muchas veces estos trastornos suelen ser transitorios, en otras ocasiones se observan verdaderas elaboraciones neuróticas que alcanzan a imprimir rasgos propios en la estructura de la personalidad. El niño preescolar en pleno proceso evolutivo es de por sí sumamente inseguro en sus aspectos emocionales. Su propia afirmación está condicionada por la estabilidad y seguridad de los objetos con los cuales establece sus relaciones. El niño escolar más seguro y mejor equipado en sus mecanismos de defensa no es tan pendiente, pero de todos modos acusa sistemáticamente, aunque en grado menor la inestabilidad ambiental. Todo esto determina que pequeñas modificaciones en el ritmo cotidiano de vida, pequeños cambios en los objetos de relación determinen perturbaciones en la conducta y dinámica interna emocional de los niños que no podemos

llamar propiamente neurótica pero que de todos modos se revelan como situaciones no normales frecuentemente acompañadas de angustia y ansiedad. Una vez corregidos los factores externos condicionantes vemos que rápidamente el niño vuelve a la normalización de su conducta. Estos trastornos transitorios así como los cuadros más graves son rápidamente denunciados por la pintura. En este sentido hemos encontrado dos formas principales por las cuales se manifiesta en la pintura dicho trastorno. Estas dos modalidades diferentes coinciden y están en la misma línea que las dos modalidades descritas en el capítulo de personalidad de este mismo trabajo. El niño que emplea predominantemente el color en sus pinturas comienza a realizar en ellas pautas que corresponden a edades anteriores, hasta llegar en los casos de fuerte angustia a la primera pauta, es decir la mancha monocroma de color sucio. Se ha producido una verdadera regresión en la pintura.

Dicha regresión coincide con un cortejo sintomático observable en la conducta tal como, succión del pulgar, enuresis nocturna, regresión en el lenguaje, vuelta a la mamadera o al chupete, fuerte reclamo de atención, desarrollo de miedos, caprichos, llanto fácil y rabietas, deseo de dormir en la cama de los padres, etc. Este tipo de trastorno como decíamos anteriormente se observa en niños que presentan una estructura de personalidad como la ya descrita en capítulos anteriores.

El tipo de trastorno referido, que puede ser transitorio o más duradero, nos recuerda a las formas históricas de la patología del adulto.

En cambio, el niño que emplea predominantemente la línea en su pintura habitual, se expresa durante las situaciones de alteración haciendo más rígidas sus representaciones. La línea va tomando una predominancia cada vez mayor, desplazando al color hasta llegar en algunos casos a aparecer como único medio de expresión. La pintura se transforma así en un dibujo con pincel, rígida y a menudo estereotipada.

Esta señal que aparece en la pintura se acompaña en la conducta por el desarrollo de fobias, rituales obsesivos, intensa rigidez, dificultad marcada en el establecimiento de relaciones interpersonales, vómitos repetidos, todo frecuentemente acompañado de tics y de trastornos en el lenguaje del tipo de tartamudeo. Este tipo de alteraciones recuerda los cuadros obsesivos que se observan en la patología del adulto y frecuentemente son diagnosticadas como tales por los especialistas.

Otro tipo de alteraciones que hemos tenido oportunidad de observar son los de carácter psicótico y en particular las esquizofrenias. En ella lo que hemos podido registrar es el desarrollo de dos tipos de pintura dominantes. El primer tipo se caracteriza por presentar

una pintura muy simple a base de puntos de diferentes tamaños y colores, figuras geométricas, bandas de color y signos extraños que no recuerdan a nada en particular. Esto se da de una manera reiterada, perseverante y estereotipada. El segundo tipo se manifiesta a través de representaciones fantásticas, a veces terroríficas, intensamente cargadas de color y sumamente deformadas. La deformación y disociación de las figuras habituales, personajes, árboles, casas, etc., es a menudo muy marcada y siempre tendiendo a configurar imágenes desagradables a veces monstruosas. En esta modalidad aparecen frecuentemente símbolos y representaciones muy personales que tienen un sentido mágico al integrarse con el resto de la composición. Esto se corrobora claramente por las verbalizaciones que los niños hacen en el momento de estar ejecutando su pintura.

Análisis temático

Cuando se estudia una serie de pinturas realizada por un niño y desarrollada en el tiempo se advierte una temática central también sufre un desarrollo. Dicha temática en el niño común se nutre de los acontecimientos cotidianos o de aquellos episodios que más le interesan. El absurdo es lo frecuente en la pintura del niño, absurdo en la proporción, en el tema, en el color, etc. Esto no ha de llamar la atención del observador, pero cuando en la frecuencia aparece un tema central que se reitera o cuando ese tema representa al niño en relación particular con el ambiente o los objetos que lo rodean, es preciso prestar atención. Frecuentemente es el comienzo de una situación problemática para el niño que luego se irá reflejando de una manera nítida y clara en el curso de sus producciones. La utilización de representaciones simbólicas es lo frecuente en el niño perturbado. Uno de los símbolos más frecuentes son árboles y las flores que el niño coloca lugar de personajes o de sí mismo, y desarrolla panoramas que denuncian sus vivencias de soledad, frustración, desplazamiento, inferioridad, etc. Pero son infinitas las posibilidades de representación simbólica, de modo que es necesario descubrirlas en las pinturas de los niños. Esto no es difícil pues ellas adquieren un carácter repetitivo tanto en el aspecto formal como el de la ubicación espacial en el campo del papel que están pintando. Estas representaciones simbólicas así como los temas centrales nos llevan siempre al seno de la temática conflictual del pequeño. El desarrollo de los temas es tan variado como lo son las múltiples situaciones por las cuales un niño puede estar conflictuado, lo que hace imposible redactarlas aquí. Esto de todos modos no es necesario, pues la temática

particular es elocuente por sí misma y conduce al psicólogo al reconocimiento de los mecanismos actuantes en cada caso.

CONCLUSIONES

En el momento actual estamos convencidos de la extrema utilidad de la pintura como instrumento de técnica psicológica para el diagnóstico y el tratamiento.

Esto lo demuestran diez años de experiencia en la que hemos ido desarrollando la pintura como técnica cada vez con mayor intensidad. Pero lo que nos ha resultado de particular interés es que se trata de un instrumento económico en tiempo en técnicos y en material.

Conjuntamente con lo anterior es necesario agregar que es perfectamente aplicable a grandes núcleos de población. Es por esta razón que hemos insistido en diferentes oportunidades en la conveniencia de su adopción como instrumento aplicable a colectividades. Hemos propuesto reiteradamente que su inclusión en los jardines de infantes, escuelas y centros infantiles en la forma de taller y utilizando los criterios que venimos de describir, sería un formidable medio de profilaxis y en consecuencia de Higiene Mental, en la medida en que permitiría tener controlada la mayor parte de la población infantil del país de una manera muy económica y precisa.